



Brasil descubre el primer fósil de serpiente articulado del país

Posted on Agosto 2, 2026

El hallazgo de una especie de unos 80 millones de años aporta nuevas pistas sobre el origen y la evolución de las primeras serpientes

Un equipo de investigadores analizó el primer fósil de serpiente articulado hallado en Brasil, un descubrimiento que podría contribuir a esclarecer el origen evolutivo de estos reptiles. El ejemplar, denominado *Tametara mirim*, presenta características anatómicas compatibles con una vida subterránea.

De acuerdo con Metrópolis, socio de TV BRICS, el fósil fue encontrado en 2020 en una cantera del municipio de Presidente Prudente, en el estado de Sao Paulo. La roca que contenía los restos corresponde al Cretácico Superior y tiene una antigüedad estimada de entre 85 y 75 millones de años.

Con una longitud aproximada de 42 centímetros y una antigüedad cercana a los 80 millones de años, el ejemplar conserva prácticamente todo su esqueleto, una condición excepcional, ya que la mayoría de los fósiles de serpientes de ese periodo incluyen únicamente vértebras.

Para estudiar el fósil sin dañarlo, los científicos utilizaron microtomografía computarizada, una técnica de imagen similar a la empleada en los exámenes médicos por rayos X. El análisis reveló que la estructura del cráneo y del oído interno coincide con la de animales adaptados a la vida subterránea.

Los investigadores también compararon el ejemplar brasileño con el fósil de la especie argentina *Dinilysia patagonica*, que vivió en una época similar. Los resultados mostraron diferencias anatómicas importantes, lo que sugiere que esta última estaba adaptada a la vida en la superficie.

Los especialistas destacan que el conocimiento sobre el origen de las serpientes se basa en un número muy reducido de fósiles mesozoicos bien conservados, por lo que cada nuevo hallazgo de este tipo aporta información valiosa para comprender mejor su evolución.

Aunque el hallazgo no resuelve de forma definitiva el debate sobre el origen de las serpientes, aporta nuevas evidencias de que, ya durante el Cretácico, coexistían especies adaptadas a ambientes subterráneos, terrestres y marinos.

El Maipo/BricsTV